

El doctor Cos, en la curiosa manera como se vio envuelto en el movimiento revolucionario desde 1811; en los industriosos arbitrios con que construyó la imprenta para editar "El Ilustrado Nacional"; en la apasionada requisitoria escrita contra el Congreso a D. Encarnación Ortiz, invitando a éste a que "desobedezca" a la Asamblea; <sup>1</sup> D. Andrés Quintana Roo, en sus andanzas y novelescos amoríos con Da. Leona Vicario, quien lo siguió, como perseguida revolucionaria que era ella también, en sus forzadas peregrinaciones, y quien, en una cueva, dio a luz a su primera criatura; en sus producciones literarias, igualmente, el ilustre yucateco, si no por la forma, de corte clásico, sí por los asuntos en los cuales exhaló su férvido patriotismo: . . . D. José Sixto Verdusco, D. José María Licéaga, finalmente, y los otros exaltados que con su exagerada y romántica independencia y descuido ocasionaron en gran parte la desgracia del ínclito valisoletano. . .

Conviene recordar aquí la curiosa figura del clérigo ciego, Dr. D. Francisco Severo Maldonado, romántico, si se quiere, por exaltado y versátil, como que lo mismo publicaba "El Despertador Americano" que "El Telégrafo de Guadalajara", pero sobre todo por sus ideas "avanzadas" en cuestiones sociales. Ya se han hecho notar sus doctrinas semejantes a las de Fourier, <sup>2</sup> de quien ni había oído hablar, aunque se me ocurre que el cura de Maseota no era en realidad tan innovador, pues como los "falasterios" del filósofo francés, ya hacía tres siglos que muy cerca tenía Maldonado los "hospitales" de "tata" D. Vasco.

No porque les reconozcamos grandes méritos como patriotas, ni porque juzguemos de mucho momento la parte que tomaron en las guerras de emancipación, <sup>3</sup> mencionamos aquí, para terminar, a esos extrañísimos personajes, fray Servando de Mier y Teresa y D. Francisco Javier Mina, sino porque difícilmente se podrán encontrar vidas más románticas que también se reflejan en los escritos que han dejado.

1 Zamacois, T. IX, Apéndice No. 19, p. 899.

2 Francisco María Carlos Fourier, filósofo socialista francés (1772-1835). Proponía se fundasen sociedades agrícolas (falanges) de 1620 personas, dos de cada uno de los 810 caracteres que, según él, existen y que obedecen a 12 pasiones radicales. Las falanges vivirían en grandes construcciones, los "falasterios".

3 Sin embargo, si Mina era sincero, es notable la siguiente declaración: ". . . y el ministro D. Manuel de Lardizábal, equivocando los sentimientos de mi corazón, me propuso el mando de una división contra México; que si la causa que defendían los americanos fuese distinta de la que había exaltado la gloria del pueblo español. . . La parte sana y sensata de la España está hoy bien convencida de que es no solamente imposible volver a conquistar la América, sino impolítico y contrario a los intereses bien entendidos: prescindiendo de la justicia incuestionable que asiste a los americanos, ¿cuáles serían las ventajas que se conseguirían en subyugarla otra vez? ¿Quiénes serían los que ganarían con tamaña iniquidad, si ella fuese posible? Dos clases de personas son las que única y exclusivamente se aprovechan allí de la esclavitud de los americanos, el rey y los monopolistas. . ."